
Reflexiones sobre la lectoescritura de poemas

Raúl Aceves*



I

Así como el ADN -el código genético- es la escritura de la vida, así también en la escritura de los poemas hay un código subyacente que regula las combinaciones entre palabras, de manera semejante a la formación de cadenas cromosómicas. Entre las palabras y los cromosomas hay un parentesco no casual. Hay que recordar la similitud de nombre y de función entre ADAN, el que pone nombre a los seres, y el ADN, que convierte el nombre en un código preciso de combinaciones de cromosomas y aminoácidos, que vendrían a ser las letras con las que la vida escribe las características de los seres que nombra, es decir, que ordena y crea.

Al nombrar algo le estamos dando su forma específica, el orden preciso de los elementos que lo componen, el tipo de funciones y límites que puede desempeñar y alcanzar. Nombrar es sinónimo de crear. Por eso sólo las criaturas tienen nombre y sólo el Creador conoce su propio nombre. Desde este punto de vista, nombrar es mucho más que la simple designación o etiquetación de algo; es dotar de existencia y características a algo.

La función del poeta es nombrar, es crear, es dotar de existencia y características y vida propia a esas criaturas llamadas "poemas".

II

El poema se podría comparar con la partitura musical. La partitura es un código convencional que necesita ser descifrado y traducido a otro lenguaje, el lenguaje de los diversos instrumentos musicales, para convertirse en música. Igualmente, el poema es un código convencional que necesita ser descifra-

do y traducido al lenguaje del cerebro, que es nuestro instrumento de lectura, para convertirse en poesía.

En otras palabras, el poema es un código verbal construido con base en una serie de instrucciones escritas o vocalizadas que el cerebro del lector o del oyente traduce a un código neurosensorial que despierta determinadas sensaciones, imágenes

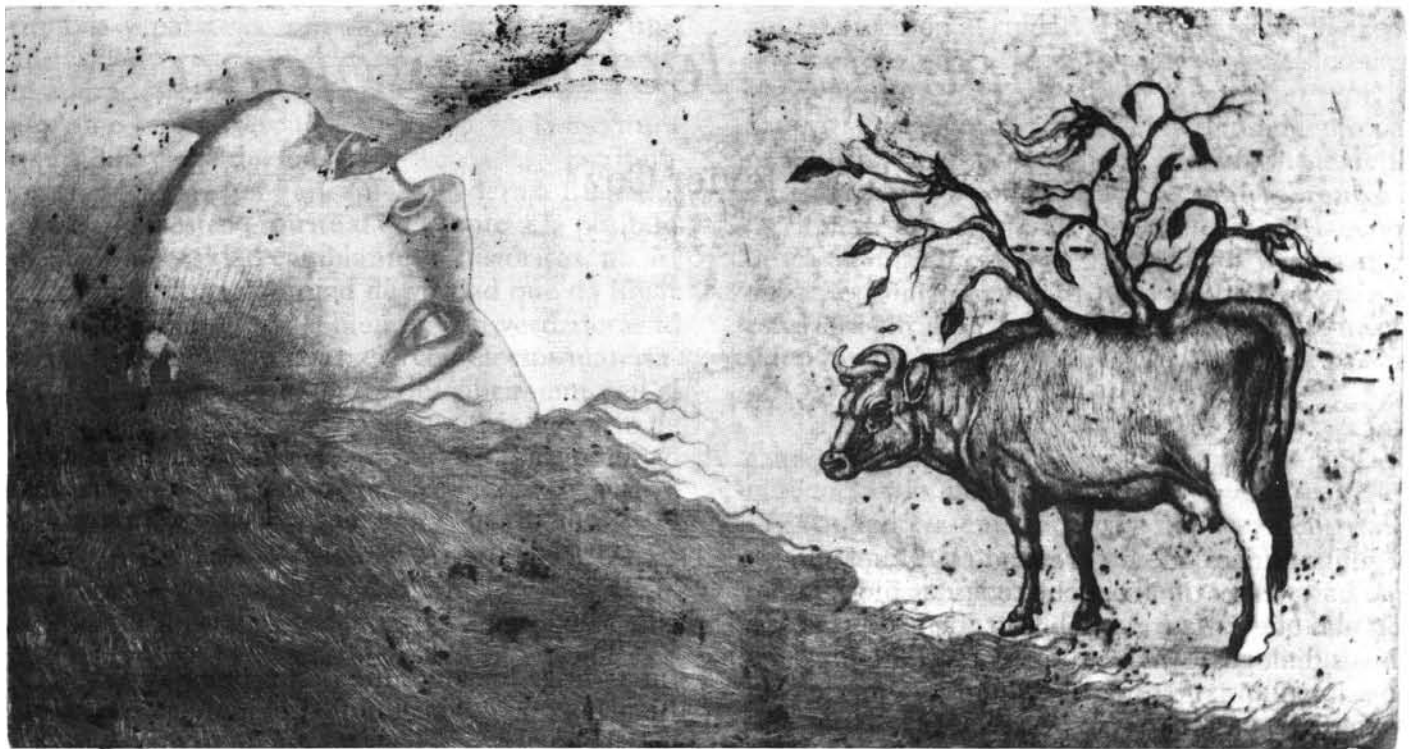
o asociaciones de ideas, distintas en cada sujeto, con las cuales construye su experiencia personal del poema. Nunca nadie descifra y experimenta de la misma forma el mismo poema. Aun si leyéramos siempre el mismo poema, siempre lo descifraríamos y lo experimentaríamos de distinta manera. El poema es tan solo el estímulo inicial a partir del cual construimos cada quien nuestra experiencia poética.

Para que se logre la experiencia estética no basta la calidad de la partitura o del poema, sino sobre todo, la mediación de un buen intérprete o de un buen lector que sepa descifrar las instrucciones contenidas en la partitura o en el poema, por ejemplo.

Escribir un poema es dar al cerebro del lector, implícita o explícitamente, una serie ordenada de instrucciones sobre cómo descifrar el propio poema: qué imaginar, qué sentir, qué pensar, qué oír, qué ver, con qué volumen, con qué frecuencia, en qué orden, etc. En el poema la sintaxis gramatical se convierte en una sintaxis experiencial. Con estas instrucciones cada lector se construye su propia experiencia del poema. Lo que han hecho los innovadores de la técnica poética es ir modificando la forma y la manera de administrar estas instrucciones a los lectores.

Si Neruda escribe: "sonando como sacos de campanas mojadas", nos está dando la instrucción específica de imaginar un sonido insólito: el sonido que producirían un grupo de "campanas mojadas", que además están dentro de unos sacos. Muchos de

* Poeta; investigador del Centro de Estudios Literarios de la Universidad de Guadalajara.



nosotros tal vez podamos imaginar el sonido de las campanas secas, pero imaginar el sonido de las campanas mojadas es un poco más difícil, sobre todo si están encerradas en sacos. A veces los poetas nos dan instrucciones difíciles de seguir, pero eso no quiere decir que sean malos poetas. Tal vez lo que pasa es que a nosotros como lectores nos falta el entrenamiento adecuado para poder seguir las instrucciones que nos dan en sus poemas.

Aquí surge una pregunta: ¿entonces cómo distinguir los buenos de los malos poemas? En primer lugar podría afirmarse que solo un buen lector de poemas, un lector entrenado en el desciframiento de instrucciones verbales complejas (como es el caso de los buenos poemas), podría distinguir entre un buen y un mal poema. Es lógico que un lector no entrenado lea defectuosamente cualquier poema, sea bueno o sea malo.

En segundo lugar, un buen lector puede no sólo seguir correctamente las instrucciones que le da el poema, sino incluso enriquecerlas o transformarlas con su propia creatividad, haciendo del poema no un punto de llegada, sino un punto de partida para su experiencia poética personal. Un buen lector puede incluso disfrutar la lectura de un mal poema, y un mal lector puede no sacar nada de un excelente poema. Un buen lector es el mejor candidato para convertirse, a través de otro entrenamiento, en un buen escritor de poemas.

En tercer lugar hay que decir que el problema del escritor es distinto al problema del lector. El

problema del escritor es definir con la mayor exactitud el tipo y contenido de las instrucciones que quiere formular y la forma de administrarlas. Distinguir entre los buenos y los malos poemas es cuestión de distinguir entre instrucciones bien hechas e instrucciones mal hechas.

Se podría pedir ayuda en este punto a la teoría cibernética, a la teoría genética o a la psicolingüística para aprender sobre la forma como el cerebro humano descifra las instrucciones verbales y sobre la forma como la vida misma construye sus códigos de información, y sacar de allí conclusiones o aplicaciones válidas a la lectoescritura de poemas.

De manera tentativa podría decir que en un buen poema las instrucciones son claras, precisas, ordenadas, novedosas, completas, con múltiples opciones, suficientemente complejas, que equilibren los diversos aspectos (armoniosas). En un mal poema ocurre lo contrario: las instrucciones son confusas, imprecisas, caóticas, monótonas, redundantes, incompletas, sin opciones (pobres), desequilibradas, desarticuladas, demasiado sencillas o demasiado complejas.

A manera de conclusión diré que al igual que la música no son las partituras, tampoco la poesía es los poemas, sino la experiencia que se construye a partir de ellos. El poema es tan sólo el mediador, el puente, el lugar de encuentro entre la experiencia poética del escritor y la experiencia poética de los lectores. ♦